

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 25-A

**"LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACION SEXUAL
EN LA ACTUALIZACION DEL DOCENTE
EN EL NIVEL PREESCOLAR "**

ALMA GLORIA ALVAREZ CARDENAS

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

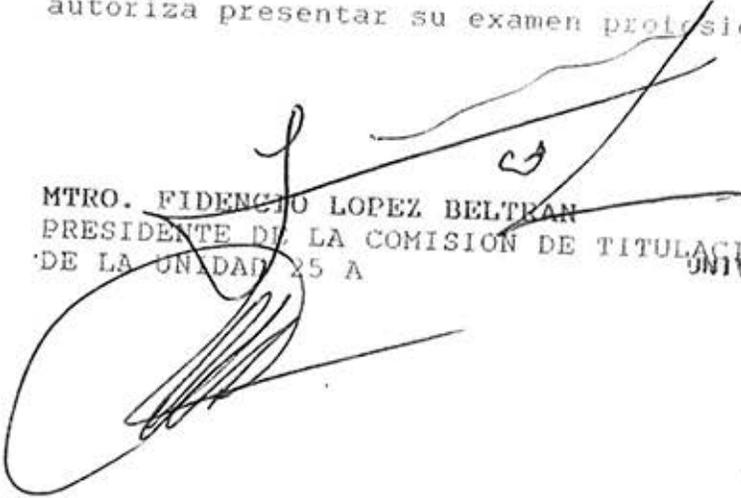
Culiacán Rosales, Sinaloa a 30 de julio de 1996.

C. PROFRA. ALMA GLORIA ALVAREZ CARDENAS

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACION SEXUAL EN LA ACTUALIZACION DEL DOCENTE EN EL NIVEL PREESCOLAR", opción TESINA a propuesta del asesor, LIC. GUADALUPE ABEL FLORES ECHAVARRIA, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por esta institución.

Por lo anterior, se le dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza presentar su examen profesional.




MTRO. FIDENCIO LOPEZ BELTRAN
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD 25 A

S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL
UNIDAD 251
CULIACAN



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 25-A

" LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACION SEXUAL
EN LA ACTUALIZACION DEL DOCENTE
EN EL NIVEL PREESCOLAR "

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN EDUCACION PREESCOLAR

PRESENTA

ALMA GLORIA ALVAREZ CARDENAS

CULIACAN ROSALES, SINALOA. JULIO DE 1996.

INDICE

Página

INTRODUCCION	1
CAPITULO I. LA EDUCACIÓN SEXUAL EN LA ACTUALIZACIÓN DOCENTE DE LA EDUCADORA.	4
1.1 La Importancia de la Educación Sexual del Docente en el Nivel Preescolar	11
CAPITULO II. INTERRELACIONES EXISTENTES ENTRE LAS TEORIAS PSICOANALITICA Y PSICOGENETICA. . .	15
CAPITULO III. REFERENTES TEORICOS QUE EXPLICAN EL DESARROLLO INFANTIL.	20
3.1 Teoría Psicoanalítica.	20
3.1.1 Etapas del Desarrollo Psicosexual de S. Freud. 22	
3.1.1.1 Etapa Oral.	22
3.1.1.2 Etapa Anal.	26
3.1.1.3 Etapa Fálica.	29
3.1.1.4 Etapa de Latencia.	36
3.1.1.5 Complejo de Edipo.	38
3.2 Teoría Psicogénética.	41
3.2.1 Etapa Sensoriomotor.	43
3.2.2 Etapa Preoperatoria.	50
3.2.3 Egocentrismo Infantil.	52
3.3 El Conocimiento Social en el Niño.	55
3.3.1 El Conocimiento de sí mismo.	56
3.3.2 El Desarrollo de las Inferencias Sociales.	58
3.3.3 El Conocimiento de la Sociedad.	59
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	61
BIBLIOGRAFIA	68

ANEXO 1.	PROPUESTAS DE APOYO PARA EL TRABAJO DOCENTE DE LA EDUCADORA.	70
ANEXO 2.	GLOSARIO	72

INTRODUCCION

Atender a la afectividad precoz del niño debe ser preocupación constante, considerando que es como se le situará en condiciones favorables para desarrollarse en un ser capaz y placentero frente a sí mismo y a los demás.

La sexología como ciencia joven que estudia la sexualidad concebida como todos los aspectos biológicos, psicológicos y sociales, relacionados con el sexo, al nivel de investigación tiene un desarrollo febril, logrando recientemente avances significativos, ya que es preocupación y objeto de estudio de investigadores, psicólogos, médicos, terapeutas sexuales, educadores, sociólogos, etc., en la búsqueda de encontrar y dar explicación a las conductas, actitudes y manifestaciones sexuales que presenta la humanidad en la sociedad, no obstante es innegable que aún persisten dudas y conflictos en relación a lo sexual.

En la práctica educativa los aspectos psicológicos y sociales entrelazados con la sexualidad son atendidos superficialmente.

El docente enfrenta cotidianamente una compleja problemática respecto a cómo tratar los temas de la sexualidad, lo que exige soluciones adecuadas a partir

de sólidos conocimientos, además debe manejar eficientemente un conjunto de habilidades pedagógicas y sociales que faciliten su relación con los niños.

Se retoma la importante necesidad de capacitación y actualización del docente como medio para ofrecer una educación de calidad que responda a las exigencias de la sociedad.

En lo particular, preocupa el hecho de que se dejen al azar el tratamiento de algunos aspectos, valores, actitudes, conocimientos relacionados con la sexualidad en los ambientes familiares, escolares y sociales. Por lo que este trabajo tiene la intención de despertar el interés y brindar un apoyo a las educadoras para fortalecer el tratamiento de la educación sexual en los niños preescolares, integrando aspectos biológicos, psicológicos y sociales.

A continuación se explica la estructuración de la presente tesina:

El primer capítulo lo conforman básicamente el planteamiento del problema, que es la construcción del objeto de estudio del trabajo, en él se exponen las razones fundamentales, por lo que es importante el conocimiento y manejo de la **Educación Sexual** en la actividad docente de la educadora.

El segundo capítulo contiene una discusión relativa a la importancia de relacionar las teorías psicoanalítica y psicogenética, en tanto que ambas son el sostén teórico y metodológico del **Programa de Educación Preescolar** y además son los modelos explicativos del desarrollo del niño que con más

frecuencia se retoman en los círculos académicos en México.

En un tercer capítulo se abordan fundamentalmente las teorías psicoanalítica y psicogenética y adicionalmente lo social para caracterizar, comprender e interpretar el desarrollo del niño desde lo afectivo, lo cognitivo y lo social. Se hace especial énfasis tanto en las etapas del desarrollo psicosexual como en las del desarrollo intelectual del niño. Cabe destacar el hecho de que para su exposición se acudió a los clásicos y a sus seguidores, lo que conlleva a una explicación más completa del niño.

Se explica a manera de justificación las razones por la que la educadora habrá de comprenderlas no sólo para el tratamiento de la educación sexual, sino para las diversas implicaciones que tiene su práctica docente.

Por último, se exponen las conclusiones y sugerencias a las que se llegó en este trabajo incluyendo así mismo un apartado de anexos en relación a algunas propuestas de apoyo y un glosario que define algunos conceptos utilizados en el desarrollo del presente trabajo.

CAPITULO I

LA EDUCACION SEXUAL EN LA ACTUALIZACION DOCENTE DE LA EDUCADORA

El ser humano como ser racional siempre ha manifestado su necesidad de conocer lo que es él y todo lo relacionado a su existencia.

Uno de los temas que más ha interesado e inquietado a las generaciones humanas, es el referente a la sexualidad. Durante mucho tiempo el tratamiento de la sexualidad se ha visto obstaculizado por los tabúes, mitos, creencias y prejuicios impuestos por la sociedad. Además, con marcada frecuencia los problemas sexuales son abordados desde el sentido común, presenta informaciones inadecuadas que ocasiona que entre otras cosas lo sexual sea considerado como algo vergonzoso y pecaminoso, y por lo tanto, el individuo conceptualice su sexualidad en forma equivocada, mostrando con ello actitudes y comportamientos erróneos.

En nuestra sociedad también se encuentran actitudes que han venido superando lo señalado líneas arriba, de ahí que actualmente existen criterios muy diversos y una marcada tendencia ha considerar al sexo como parte fundamental de la naturaleza humana y como tal, es necesario que tanto educadores, padres de

familia y la sociedad, hagan frente a esta realidad inevitable y asuman la responsabilidad que implica el tema en cuestión.

Con los cambios que se han generado en todos los involucrados en la educación y la atención del niño al analizar el tema, aún existen en la actualidad problemas que se relacionan con la falta de orientación sexual.

El ambiente familiar es el primer espacio donde el niño desde que nace recibe entrenamiento sexual, ya sea de manera consciente o no, por parte de sus padres. La forma como lo acarician y lo cargan, la manera de manifestar amor, el tono suave o grotesco de voz, etc., son factores que determinan significativamente las actitudes sexuales que tendrán su proyección en la vida futura del niño.

Se considera que el hogar es el mejor lugar para impartir la **educación sexual**, ya que los padres conocen a sus hijos mejor que cualquier otra persona, saben cuál es su grado de madurez y qué lenguaje comprenden, pero esto no significa que no se deba impartir Educación Sexual en la Escuela, considerando que le serviría al niño para complementar la educación que recibe en el hogar.

La currícula oficial¹ de preescolar sostiene su fundamentación en la dinámica misma del desarrollo infantil en sus dimensiones físicas, afectivas, intelectuales y sociales del niño como sujeto biopsicosocial, lo que constituye la

¹ Véase los Programas de Educación Preescolar, 1979, 1981, 1992., cuyos contenidos ponen en claro que su propósito se centra en la globalización, interiorización del niño, así como en la búsqueda de una organización armónica.

base para la planeación y realización de todas las actividades a realizar en el jardín de niños.

De ahí que la **Educación Preescolar** tiene la función de aportar conocimientos científicos, además de propiciar la socialización, por lo que desempeña un papel importante al plantearse como objetivo fundamental favorecer en el niño su desarrollo armónico e integral que le ayude a su formación y al mismo tiempo que comprenda y entienda su realidad, pero habría que preguntarnos **¿ hasta dónde se cumple realmente este objetivo ?**

El niño en edad preescolar se integra a la vida escolar como un pequeño individuo plenamente desarrollado y provisto de una personalidad propia, en este espacio el pequeño hace presente una serie completa de variadas manifestaciones físicas y psicológicas, al grado de que es fácil advertir en cada uno de ellos ciertos temores, celos, preferencias, formas especiales de celos, egoísmo y de cariño, búsqueda de afecto u hostilidad. Se comportan de manera inteligente y vivaz.

La curiosidad por lo sexual se manifiesta por el reconocimiento de su propio cuerpo y el reconocimiento y la atracción del sexo opuesto. la masturbación aparece ocasionalmente en el infante, así mismo se plantea una serie de interrogantes: ¿ De dónde vienen los niños ?, ¿ cómo llega el bebé dentro de la madre?, ¿ para qué sirve el ombligo ?, etc.

Estas son algunas dudas e inquietudes naturales que interesan a los niños preescolares y que desean les sean aclaradas correctamente, ya que al no obtener una respuesta que los satisfaga, él crea sus propias teorías.

En esta edad existe en los niños un interés vivo por saber sobre sí mismo, sobre los otros, saber sus fantasías, emociones, frustraciones y sentimientos. Deseo de ser aceptado y protegido, deseo de saber los deseos de acariciar y ser acariciado, en fin los niños necesitan saber sobre lo que son, sienten, saben y desean los otros. El deseo de saber sobre los orígenes involucra al proceso de pensamiento, a la actividad de pensar y conocer.

Al respecto dice Chadwick:

Para el niño conocer es poseer... hay una estrecha relación entre el conocimiento de una cosa y la toma de posesión de la misma. En las concepciones infantiles, conocimientos y posesión se identifican a menudo, de modo que el conocimiento adquiere un valor psíquico pleno de satisfacción... como consecuencia, frustrar el conocimiento equivale a privar de la posesión real de una cosa y las frustraciones experimentales en el ámbito de la curiosidad son tan dolorosas como las demás... es justamente por esto que la frustración en materia de saber es tan grave, es como si se sacara de la mano de la boca del niño el objeto de satisfacción²

Las capacidades lúdicas y sincréticas del niño de esta edad, se manifiestan en su gran inquietud y laboriosidad, su etapa anímica lo lleva a jugar con amigos imaginarios, se le nota descuidado en su actuar y parlanchín, empieza a distinguir

² Cit, por Rosa María Zúñiga Rodríguez, *Cero en Conducta* (Revista) "El deseo, fuente de la búsqueda del saber y el saber como fuente de saber". Consejo Editorial, Publicación Periodica, Registro SEPOMEX 0580789, No. 23 - 24 México 1991, P. 43

entre lo que se le dice que es bueno y malo, disfruta al proferir groserías o al contar cuentos considerados como sucios, su mundo se ve ampliado en este momento con su ingreso a la escuela y aunque las actividades entre niñas y niños son similares los intereses entre unos y otros comienzan a diferir.

A través del juego, actividad privilegiada de esta edad el niño piensa y razona jugando con su cuerpo y elabora también muchos estados afectivos hablando e interactuando con los otros, es decir, jugando con las ideas, los deseos, los sentimientos, lo que sabe y lo que no sabe, lo que se puede o no hacer o decir, esto le permite conocer su realidad y deseo de comprenderla y hacerla suya, lo cual favorece la formación de su carácter y personalidad en general, ya que sabemos que es en ésta edad en la que dominan los procesos afectivos sobre los racionales.

Las actitudes del niño son dinámicas y se ven enriquecidas y/o modificadas en todo tiempo y lugar por los modelos adultos con los que se relaciona y tienen una enorme responsabilidad en el proceso de determinar en ellos actitudes “**socialmente deseables**”, es claro que el maestro necesita apreciar esta importancia, ya que él se encuentra ubicado en el lugar inmediato a lo aprendido en el hogar.

Considerando lo anterior, se puede decir que en las prácticas escolares, los procesos de enseñanza y aprendizaje están enfocados principalmente a la aplicación de los contenidos académicos establecidos en el **Programa de Educación Preescolar** y que aunque no escapan a la vista de la educadora, la

presencia en el educando de conductas y manifestaciones sexuales que están cargadas de aspectos significativos que se relacionan con la subjetividad personal del niño, ya que cuando éste realiza cualquier tipo de actividad como el jugar, dramatizar, convivir con sus compañeros, la forma de relacionarse con la maestra y sus padres, etc., expresa y manifiesta emociones conflictivas, sentimientos de amor y odio, la atención de estas conductas o actitudes en ocasiones son ignoradas o aceptadas por el docente, sin considerar la necesidad de cuestionarse o investigar el por qué el niño actúa de tal o cual manera, quizá él mismo frente a esta serie de situaciones, se siente desorientado para explicarse estas actitudes y comportamientos y dar a la vez una respuesta adecuada, ya sea por falta de tiempo, el no contar con una preparación amplia o por su propia historia personal en la cual trae consigo una infinidad de traumas y conflictos que aún no han podido resolver.

Es cierto que no es fácil para el maestro abordar tales cuestiones, ya sea por no tener noción clara de la naturaleza del niño o sobre todo cuando él mismo no pudo superar en su niñez alguna etapa de su desarrollo psicosexual, por lo que reacciona en ocasiones de igual manera que un niño con las mismas angustias, inquietudes y temores, ahora bien aunque la currícula oficial maneja de manera implícita los contenidos referentes a lo sexual, éstos son excluidos de la planeación de las actividades a desarrollar por los docentes, pues es un hecho evidente que en la práctica cotidiana éste sólo se ocupa del conocimiento general y autocuidado del cuerpo, al realizar prácticas y hábitos de higiene y en la mayoría de los casos se concreta a lo que él considera conveniente que deben de saber los niños omitiendo en algunas ocasiones abordar los aspectos afectivos,

actitudes, deseos y formas de comportamiento que presentan los niños en relación a su sexualidad.

De ahí que el tratamiento profundo y sistemático de contenidos relacionados con la sexualidad, dependerán de la habilidad e imaginación creadora de la educadora para rescatar aspectos de la vida personal y familiar del niño, que tengan que ver con su identidad individual, considerando las necesidades e intereses del alumno hacia el tema, con el objeto de propiciar aprendizajes significativos y así favorecer su desarrollo integral.

En los procesos de enseñanza y aprendizaje, la interacción maestro - alumno no se fomenta la espontaneidad, libertad y la natural forma de actuar del niño en ocasiones es coartada y limitada por el docente en su afán por mantener el orden y centrar la atención en la clase, castigando o eludiendo las manifestaciones y conductas presentadas por el alumno, sin considerar la influencia negativa que estas puedan tener en el aprendizaje cognitivo, si éstas no son comprendidas y encausadas para su atención.

Por ello, se considera importante que la educadora comprenda y analice las características y naturaleza propia del niño en su desarrollo psicosexual, con el propósito de abrir un espacio al reconocimiento de las inquietudes y necesidades de los educandos, sin olvidar que todo cuanto ella observa es el resultado de los estímulos que el niño ha recibido, de lo que ha vivido y de sus experiencias.

La labor docente es una de las funciones más importantes que se realizan en la educación, ya que a través de ésta se transmiten valores, conocimientos científicos y prácticas sociales que enriquecen la vida humana en las diferentes generaciones.

Considerando lo anterior, la definición del objeto de estudio de esta tesina queda delimitado de la siguiente manera:

1.1 La Importancia de la Educación Sexual en la Actualización del Docente en el Nivel Preescolar

Actualmente el Sistema Educativo necesita innovaciones que permitan favorecer los procesos de enseñanza-aprendizaje de manera global en todos los aspectos del desarrollo del niño. En este sentido, se ha considerado trascendente la elaboración de una tesina en relación a la importancia de la educación sexual en la actualización docente. Esto surge a partir de una observación crítica a las prácticas escolares que se realizan en los jardines de niños, en las que es frecuente dar mayor prioridad al aprendizaje en las áreas de la lengua oral y escrita, las matemáticas y el campo del arte, descuidando el tratamiento de aspectos afectivos del niño, de los procesos subjetivos del saber humano que siendo insoslayables son rehuidos, a pesar de que éstos juegan un papel importante en el aprendizaje.

Si bien el programa actual de preescolar abre un espacio más claro a la dimensión afectiva del niño, el documento no es lo suficientemente amplio y explícito en sí mismo, en cuanto al desarrollo de los lineamientos teóricos que lo fundamentan, a la vez se observa un vacío de contenidos en relación con el tema a tratar en este trabajo.

Se puede decir que la metodología propuesta en términos generales es congruente con la base teórica implícita, pero el encuentro de los docentes con esta propuesta abierta, flexible y globalizadora ha generado conflictos y resistencias ante el hecho de enfrentarse con procesos más humanos y subjetivos, lo que implica a la vez moverse fuera de una concepción tradicionalista otra más innovadora.

Por lo tanto, existe la inquietud y necesidad entre el personal docente, de que se implementen cursos-taller sobre el tema de la educación sexual, ya que los años preescolares son la base fundamental del desarrollo del individuo y si éste es bien encauzado y favorecido en todos los aspectos de la personalidad, el niño estará en posibilidades de desarrollarse favorablemente.

Esto quiere decir que mientras exista este vacío de información sobre el tema y el docente no se capacite y actualice y tenga que hacer frente a las manifestaciones sexuales mencionadas anteriormente, posiblemente éste será incapaz de poder afrontarlas, conducirlas y encauzarlas adecuadamente. Recordemos que a veces por desconocimiento el maestro las desautoriza,

reprueba o castiga, lo cual dañará al niño y tendrá frustraciones y fijaciones que repercutirán en su vida futura.

Desde la postura de quien suscribe este trabajo, es necesario considerar al niño como el centro del proceso educativo en donde las experiencias propias de cada uno sean la fuente que guíe al docente en la elaboración de estrategias de aprendizaje que apoyen al alumno en todos los aspectos psicosocioafectivos.

Finalmente, en el transcurso de la elaboración de este documento, la autora se percató de que no existen trabajos que aborden temas en relación a la sexualidad preescolar, ya que es común encontrar trabajos dirigidos a favorecer otras áreas del conocimiento más no a brindar mayor importancia a los procesos afectivos del niño, siendo que de ellos depende en gran medida que el alumno pueda apropiarse o acceder con mayor facilidad a los aprendizajes.

Tomando en cuenta lo anterior, el presente trabajo pretende alcanzar los siguientes objetivos:

- Reconocer la importancia que tiene el conocimiento de las características en las etapas del desarrollo psicosexual del niño, del nacimiento a los seis años de edad.

- Mostrar la trascendencia que tiene para las educadoras poseer claras referencias teóricas de las relaciones existentes entre el desarrollo psicosexual (afectividad) las etapas del desarrollo cognitivo y la evolución social infantil.

- Elaborar una propuesta que aborde los problemas que afectan la actualización del docente en relación a la Educación Sexual.

CAPITULO II

INTERRELACIONES EXISTENTES ENTRE LAS TEORIAS PSICOANALITICA Y PSICOGENETICA PARA LA EXPLICACION INTEGRAL DEL DESARROLLO INFANTIL

Existen distintos modelos explicativos del desarrollo del niño, para efectos de este trabajo interesa destacar dos que a juicio personal, son los más importantes: El Psicoanálisis y la Psicogenética.

Tal cual lo señala Ana Freud.

Al educador deseoso de profundizar su saber acerca de los fundamentos psíquicos de las manifestaciones infantiles, al que procure comprender sus rasgos característicos y explicarse el lento desarrollo que siguen en cada caso, le será dable acudir a la nueva ciencia del psicoanálisis.³

Además para quienes pretendan formular una teoría psicológica que verdaderamente explique las relaciones existentes entre lo manifiesto y latente de la conducta del niño, es importante estudiar el psicoanálisis.

³ Ana , Freud.- Introducción al Psicoanálisis para Educadoras, Edit. Paidós, México, D.F. 1983, P. 16

El psicoanálisis... ha sido durante mucho tiempo el único modelo global del desarrollo sexual - afectivo, tomando como objeto el estudio de conductas muy significativas para los sujetos que eran olvidados por el resto de la psicología académica, más preocupada por el método científico " conductismo " o la epistemología genética " Piaget " que por el individuo concreto ⁴

Por su parte, la psicología genética es un modelo explicativo que pretende más que explicar la dinámica profunda de las determinantes de la personalidad del sujeto como lo hace el Psicoanálisis, se introduce a la génesis del conocimiento y al desarrollo de la inteligencia en el niño.

Ambas teorías explican el desarrollo del niño desde su propio objeto de estudio: El psicoanálisis desde lo sexual-afectivo y la psicogenética desde lo cognocitivo-intelectivo.

Las dos teorías sirven de sustento teórico-metodológico al programa vigente de Educación Preescolar, la revisión que las educadoras hacen de los mismos no siempre superan los dogmatismos de escuelas que como capilla suelen preferir.

Por lo tanto, retomarlas pretende superar dogmatismos, proponiendo una mayor comunicación entre dichas perspectivas para que en la medida de lo posible se generen renovaciones teóricas-metodológicas en la formación y actualización de los profesores de jardín de niños.

⁴ Félix , López, Desarrollo Cognitivo y Social, Psicología Evolutiva, (Compilación) en Alvaro Marchesi, Mario Carretero y Jesus Palacios, Edit. Alianza, 3ra. ed. Madrid 1991, P. 56

A continuación se expondrán algunas consideraciones que justifican la importancia de trabajar conjuntamente y de manera integrada el par de teorías mencionadas para una explicación profunda y completa del desarrollo infantil.

Tal cual señalamos líneas arriba; en este apartado se retomarán las teorías psicoanalítica y psicogenética debido a que ambas revisten especial importancia en la explicación del desarrollo infantil. Ambas comprenden e interpretan problemas distintos del desarrollo del niño. La primera explica lo relativo a la afectividad y la segunda se introduce a la construcción del conocimiento. Ese hecho, sin dejar de mostrar que son distintos sus objetos de estudio, tanto del psicoanálisis como de la psicogenética, no implica que sean contradictorios ni tampoco que no exista relación entre lo afectivo y lo cognitivo, si no por el contrario, ambas se encuentran íntimamente relacionadas y por lo tanto la explicación del desarrollo desde las dos perspectivas teóricas señaladas enriquecen la comprensión y las explicaciones que la educadora, por ejemplo, puede realizar en su desempeño profesional..

Tanto el psicoanálisis como la psicogenética mantienen un primer propósito común, descubrir los procesos internos que determinan las características intelectivas y afectivas en el desarrollo del ser humano. Ni Freud ni Piaget, creadores de ambas teorías respectivamente, se preocuparon por la educación de los niños. El primero inició sus estudios tratando de conocer las causas y/o motivos que generaban tal o cual tipo de personalidad. Piaget por su parte se interesaba por conocer los procesos lógicos de la construcción del conocimiento

del niño en contraste con el pensamiento lógico que seguían los adultos sin embargo sus valiosas aportaciones producto de investigaciones básicas más que aplicadas llevaron a que algunos de sus seguidores u otros estudios del campo afines a la psicología o al campo de ésta, como la pedagogía o ciencia de la educación los trasladarán a los procesos educativos formales ocasionando entre otras, modificaciones de planes y programas de estudio, tanto para niños, jóvenes y adultos como para los propios profesores en formación.

En el caso del nivel de preescolar, es de observarse que desde el programa 1981 hasta el actual (1992), sus fundamentos teóricos están basados en ambas teorías, principalmente de los dos autores enunciados líneas arriba cuya pretensión era entre otras cosas provocar que las educadoras modificaran sus concepciones sobre el niño y la enseñanza, pasando de su enfoque evolucionista-madurativo a un enfoque más centrado en los procesos de aprendizaje de los niños preescolares; sin embargo, dichas teorías han sido recogidas más como una obligación institucional a la que hay que atender, que a la verdadera modificación de la práctica docente. Aún persisten en muchas educadoras la idea de “ medir “ los niveles madurativos que el niño va alcanzando, así como también, el otorgamiento de premios como estímulos diseñados para la modificación mecánica de ciertas conductas que deberán mostrar objetivamente ciertos aprendizajes, tal cual la teoría conductista les enseñó en sus procesos de formación.

Un segundo elemento en común que poseen ambas teorías es que se centran más en la importancia de ir descubriendo más que el ir contrastando y/o comprobando lo verdadero o lo falso de tal o cual conocimiento.

Un tercer elemento en común que se encuentra en dichas teorías es que las etapas propuestas, tanto de una como de la otra, han sido organizadas a partir de las características del desarrollo del sujeto y no tanto a partir de las edades cronológicamente hablando. Esto habla de teorías construidas desde estudios sistemáticos serios que en el manejo común que realizan muchos de sus seguidores y particularmente las educadoras es tergiversado, reflejando así una comprensión limitada y muy parcial del desarrollo infantil.

CAPITULO III

REFERENTES TEORICOS QUE EXPLICAN EL DESARROLLO INFANTIL

3.1 Teoría Psicoanalítica

La conducta humana está condicionada por un rico y profundo equipo de tendencia que operan como un dinamismo motivador desconocido por el propio individuo; ello hace del hombre un ser complejo que ha de ser interpretado y para ello, es necesario analizar la teoría psicoanalítica como un modelo explicativo del desarrollo sexual - afectivo.

El psicoanálisis basado en la teoría de S. Freud, parte del estudio sobre el análisis psíquico y da gran importancia al inconsciente y los impulsos sexuales e instintivos, con ello Freud explica no sólo los síntomas del enfermo, sino también la conducta del sujeto considerado normal.

Freud, al creer descubrir que los adultos sufren de recuerdos infantiles, concede a la infancia entidad propia, pero además considera a ésta como el período en que tiene lugar los procesos fundamentales que determinan todo el curso posterior

La teoría Freudiana es una de las primeras que explican el desarrollo de manera más diferenciada y específica, ya que no sólo sigue las particularidades del instinto sexual en cada edad, sino que también abarca los aspectos cognoscitivos dentro de la personalidad total:

Hemos visto que, en el sentido Freudiano de la palabra, sexual no significa genital y el calificativo de genital no se atribuye, sino a ciertas manifestaciones de la sexualidad, las más tardías y más acabadas del desarrollo del individuo. Pero el hedonismo del niño (es decir, la búsqueda del placer) se despierta extraordinariamente temprano. Ahora bien, no hay mejor criterio objetivo del desarrollo humano que el criterio afectivo, es decir, el comportamiento del individuo en relación con los objetos de su amor⁵

De acuerdo con Freud, el individuo pasa por una serie de etapas diferenciadas en el proceso de llegar a ser adulto. Estas etapas sucesivas tienen su fuente de satisfacción primordial en diferentes zonas corporales: cada etapa está bajo el predominio de una zona erógena que se convierte en fuente primordial de placer.

Es por ello, que en el psicoanálisis se distinguen la etapa oral, anal y fálica; llamadas también etapas pregenitales a las que suceden la etapa de latencia, pubertad y genital. El paso del niño por cada una de ellas de manera feliz o no, determinará su comportamiento ulterior.

⁵ Françoise Dolto, Psicología y Pediatría. 13a. de. siglo. XXI Editores, México D. F. 1980, P. 23

3.1.1 Etapas del Desarrollo Psicosexual de S. Freud.

A continuación se expondrán las etapas del desarrollo psicosexual que propone Freud, resaltando aquellas que preceden y en las que se ubican los niños en la etapa preescolar.

3.1.1.1. Etapa Oral

Esta comprende desde el nacimiento al primer año de vida, la fuente primaria de placer es la zona oral que en sentido amplio implica: La boca y sistema digestivo, órganos respiratorios, órganos de los sentidos como forma de incorporar el ambiente y especialmente tacto epidérmico.

En esta etapa se muestra el primer contacto del bebé con el mundo exterior a través de su boca, que es el órgano privilegiado de conocimientos y placer, la alimentación y los cuidados que de ella comprende, además del placer de succión son la clave de este período, pero el énfasis está puesto sobre la succión en si misma, independiente a la alimentación, que responde a un placer autoerótico. Freud señala ante este hecho, que el niño no tiene todavía la noción de un mundo exterior diferenciado de él.

La doctora Dolto señala: La necesidad fisiológica de succionar aparece desde las primeras horas de la vida, pero una vez saciado,

el bebé continua durante el sueño de la digestión realizando movimiento de succión con los labios, mientras que su aspecto exterior reposado y biatífico traduce la voluptuosidad⁶

Sin embargo, el placer inmediato proporcionado por la succión no es el mismo en todos los niños. La lactancia unida al acto de mamar el pecho, representa para el bebé un contacto corporal, sensual, olor, seguridad, que lo pone en relación directa con la madre y ella representa el primer contacto que tiene con el exterior. Por otro lado, la doctora Dolto cree que en este modo de lactancia se manifiestan las primeras tendencias heterosexuales.

En este primer estadio, la sexualidad del niño se desarrolla en función de los padres, siendo de gran importancia el papel de la madre, ya que la lactancia implica una cooperación madre-hijo. Es fundamental que esta relación mutua sea favorable en la forma de dar y recibir el pecho, pues es el primer contacto social del bebé y por lo tanto es primordial.

Algunos piensan que la sustitución de la lactancia por el biberón, puede hacer sentir al niño como una frustración. Al respecto dice Dolto “No es forzosamente mala, dará simplemente un punto de partida distinto. Menos equilibrio, menos seguridad, tal vez una mayor angustia ulterior. Lo sabremos en una o dos generaciones más”⁷

⁶ *Ibidem*, P. 25

⁷ Servicios de Educación Pública Descentralizada del Estado de Sinaloa (SEPDES).- La Sexualidad y su Contexto Educativo, (Folleto) Depto. de Educación Especial P. 34

Según este primer modo de relación amorosa, el niño se identifica con su madre, y por otra parte va a conformarse la actitud frente al mundo exterior.

Este período ha sido subdividido en dos subestadios, desde los primeros días del niño hasta la época de la aparición de los dientes, se les denomina al primero, oral pasivo o dependiente y el siguiente oral activo o agresivo, en el que el niño morderá todo lo que tenga en la boca, los objetos y también el seno, si aún mama de su madre. “ Como el mordisco es su primera pulsión agresiva, la manera en que se lo permita o no el objeto de amor es de primerísima importancia hasta el punto de que de ello depende el aprendizaje de la lengua materna”⁸

Considerando la importancia del placer por la succión o chupeo, si en este momento se inicia con el destete, éste será tomado por el niño como una consecuencia de la agresión, como un castigo impuesto a su impulso libidinal, ya que el niño al mamar encuentra un placer sensual y sentimental, el destete es una verdadera prueba psíquica. Por eso, uno destete brusco puede ocasionar en el niño una angustia con riesgo a quedar fijado a una modalidad oral pasiva, que puede repercutir en una frustración ulterior y eventualmente podrá ayudar a que surja una neurosis.

De tal modo, es importante resaltar la necesidad de un destete progresivo, acompañado de manifestaciones de ternura que ayuden al niño a aceptar la separación del seno materno:

⁸ Françoise, Dolto, Psicología. y.... Op. Cit. P. 26

Con el estadio oral se relaciona la formación de los caracteres egoístas de tipo captativo, sujetos que buscan en su vida genital sin distinción de sexo, la afección exclusiva de un ser elegido conforme el modo de relación objetal oral. Sea el sujeto hombre o mujer, su objeto de amor deberá desempeñar para él el papel de madre alimentadora. La mujer por ejemplo deberá ser severa y genitualmente es inviolable, activa y voluntariosa de preferencia más adinerada que el sujeto y por lo tanto, fuente de bienestar y placer culinario.⁹

El pensamiento en la etapa oral. ¿evidentemente es imposible saber cual es el modo de pensar en el estadio oral, y la razón es simple: el bebé no habla. Sin embargo, podemos inferir que la elaboración mental en él toma una forma pseudoalucinatoria. Esta hipótesis se apoya en la siguiente observación:

Los lactantes de pocos días cuando tienen hambre lloran y abren la boca estirándola de lado, como para alcanzar el seno, esto parece ser una alucinación táctil. Los lactantes mayores, cuando están saciados y se creen solos en su habitación a veces sonríen y hasta estallan en risas, batiendo el aire con sus brazos, como lo hacen cuando lo ven aproximarse a su madre para tomarlos y acariciarlos¹⁰

3.1.1.2 Etapa Anal

Esta etapa abarca de uno a tres años de edad. Hacia el segundo año, el niño ha alcanzado un mayor desarrollo neuromuscular y sin desatender

⁹ Ibidem., P. 28

¹⁰ Idem.

completamente el placer causado por la zona bucal, empezará sensiblemente a conceder mayor atención a la zona anal.. Esto es lo que en psicoanálisis se le denomina zona anal - sádica y es posible que sea el primer designo de erotismo anal, convertido en un goce sexual que acompañará la defecación:

La mayor erogenización de esta zona y la enseñanza del control de esfínteres determinan la dinámica sexual-afectiva de este período. El placer anal presente a lo largo de toda la vida, se convierte en la fuente privilegiada de placer. El fin original es la obtención de placer con la defecación, defecación que puede ser controlada postergando el placer con la retención y usada en diferentes sentidos frente al mundo de los adultos, puede ser instrumentalizada como regalo o protesta, dando al niño un enorme poder frente al adulto que pretende enseñarle los hábitos de limpieza. El placer anal, es también autoerótico; pero las heces se transforman también en objeto libidinoso representando en primer lugar, al propio cuerpo y posteriormente todo objeto externo que puede ser perdido. Este es un período durante el cual el conflicto satisfacción-frustración se establece fundamentalmente en el campo de la autonomía y disciplina. Como en la defecación, la micción es un poder social que puede ser usado frente al adulto en forma ambivalente: Como regalo-aceptación o como protesta-rechazo¹¹

En este período, el niño empieza a dar de si a otra persona: “El niño considera los excrementos como una parte de su cuerpo y le da la significación de un primer regalo con el cual puede mostrar su docilidad a las personas que lo rodean o su negativa a complacerlas dice Freud”¹²

¹¹ Felix, López.- *Op. Cit.*, P. 61

¹² Sigmund, Freud.- *Obras Completas*, Tres ensayos para una Teoría Sexual, tomo II, 3ra. ed., Editorial biblioteca nueva Madrid 1973, P. 1203.

Estos productos están impregnados de una sobrestimación narcisista. Según una expresión popular, el niño que orina la falda de su nodriza paga así la leche que ella le ha dado. Según K. Abraham existe en ello una prueba primitiva de amor, muy anterior al beso y al abrazo, que sólo aprende por imitación.

Observar detenidamente al pequeño nos da cuenta del interés notable que muestra por sus propias materias fecales; trata de tocarlas, de jugar con ellas, e inclusive, si no se evita a tiempo llega a introducirse las a la boca. Pero este interés también se haya subordinado al que existe en él por llevarse bien con los que lo rodean.

En general esta época dedicada a la educación y disciplina esfinteriana, el pequeño puede reaccionar normalmente apegándose a las exigencias de la madre, realizando sus funciones en el lugar y momento oportuno para complacerla o bien rehusarse por medio de un estreñimiento, si las relaciones no son favorables e incluso puede llegar a entrar en conflicto abiertamente con ella.

No se debe imponer demasiado pronto al niño el control de los esfínteres, control que exige de él una madurez fisiológica y afectiva, ni mucho menos imponérselo bajo la forma de un apremio moral, haciéndolo sentir vergüenza, reprendiéndolo o castigándolo. Estos medios represivos arriesgan a transformar una prueba que debe ser un ejercicio de realización y de ternura, en una experiencia de fracaso¹³

¹³ SEPDES *Op. Cit.*, P. 38

De ahí que, para iniciar el aprendizaje del aseo, es preciso pues, esperar a que el niño esté dispuesto fisiológica y afectivamente. Fisiológicamente porque se le impone expulsar sus heces a horas fijas, y afectivamente porque desde su óptica se le hace renunciar a un placer del que sólo aceptará abandonar en la medida que quiera complacer a su educador.

Aún en el caso de que el niño acceda favorablemente a esta enseñanza, sólo renunciará a este placer a cambio de otro.

De ahí que sea preciso que el niño encuentre sustitutos sobre los que puede desplazar sus afectos: Esos objetos extraños que en esta edad el niño llevará siempre consigo y los que nadie podrá tocar sin provocar su enojo, sus caprichos, sólo él tiene sobre ellos derecho de vida o muerte, en una palabra apretarlos o destruirlos, de darles o no la existencia como a sus excrementos.

Entonces, en lugar de jugar con sus excrementos se verá absorto en la fabricación de pasteles de arena y chapoteará en la porquería, en el agua, en el barro, debido a este desplazamiento inconsciente, la actitud más o menos severa de los padres, en cuestión de limpieza, no sólo esfinteriana, sino general favorecerá o estropeará el despliegue del niño y su adaptación a la vida social y su destreza manual.¹⁴

Entre las personas atendidas por medio de métodos psicoanalíticos, que presentan un acentuado carácter anal, Freud resalta la existencia de tres características.

¹⁴ Françoise, Dolto, *Op. Cit.*, P. 31

La cualidad de ordenado comprende tanto la pulcritud individual como la escrupulosidad en el cumplimiento de deberes corrientes y la garantía personal: Contrario de ordenado sería en este sentido, descuidado y desordenado. La economía puede aparecer intensificada hasta la avaricia y la tenacidad convertida en obstinación. Enlazándose a ella fácilmente una tendencia a la cólera e inclinaciones vengativas.¹⁵

3.1.1.3 Etapa Fálica

Desde la fase oral del lactante, se observa el despertar de la zona fálica, con la masturbación primaria y la excitación sexual por la estimulación de los genitales.

Después de este primer momento, en el curso del cuarto año, el niño va a mostrar un interés exagerado por su sexo. Ha sido iniciado en la limpieza y sus materias fecales ya no le interesan y entonces concentra su atención en la zona fálica, el pene en el varón y el clítoris en la niña.

Lo verdaderamente nuevo de esta etapa es que la organización de libido es genital, aunque permanezcan componentes parciales, orales y anales y sobretodo objetal.. En este sentido comparte ya con el adulto dos características básicas, la excitación sexual se concentra fundamentalmente en los genitales y el objeto de satisfacción se busca en el exterior dando lugar a la elección incestuosa y al conflicto edípico.¹⁶

¹⁵ Sigmund, Freud.- Op. Cit., P. 1354

¹⁶ Félix López, Op. Cit., P. 62

La curiosidad por todo lo que los rodea es innata en los niños desde su más tierna edad. Su propio cuerpo no queda exento de ella, el niño lo toca hasta que llega a familiarizarse con él. Sus órganos sexuales no van a ser una excepción, incluso es posible que con estos toques descubra una fuente de placer, que en el varón se manifiestan con maniobras masturbatorias aparentes, en tanto que en la niña pasan más frecuentemente inadvertidas y con menor grado de consciencia a los que se añaden los frotamientos de los muslos que le producen satisfacción. Así es como encuentra el camino que habrá de llevarlo al onanismo dice Freud.

El onanismo es la búsqueda solitaria de placer sexual por excitación de los órganos genitales. Esta búsqueda de placer no es, sin embargo, comparable a la del adulto, pues no la motiva ningún pensamiento ni evocación sexual. El onanismo ocupa un lugar en la evolución de los instintos. Los psicoanalistas afirman que la masturbación es fisiológica y constante hacia los tres años, tanto en el niño como en la niña¹⁷

En sus estudios Freud, considera que la masturbación infantil pasa por tres fases:

La primera que pertenece a la edad de la lactancia, la segunda a la época del florecimiento de la actividad sexual aproximadamente hacia el cuarto año y solamente la tercera corresponde a la masturbación de la pubertad, que es casi la única que hasta el momento se ha dado importancia.¹⁸

La masturbación no debe verse como perversa o malsana en el niño o adolescente, pues constituye una etapa pasajera y normal de la evolución

¹⁷ SEPDES, *Op. Cit.*, P. 65

¹⁸ Sigmund, Freud.- *Op. Cit.*, P. 1204

instintiva de la sexualidad. Todo comportamiento que corresponde a la edad y necesidades del sujeto, es considerado normal para médicos y psicólogos. Es decir, como a esta edad el niño todavía está centrado en si mismo y no ha encontrado el camino hacia el otro sexo, la masturbación resulta un comportamiento normal. Sólo se hace patológico cuando es muy manifiesta y realizada con frecuencia excesiva y persiste a una edad que normalmente debería haber cesado y fundamentalmente si sustituye las relaciones sexuales normales. Sólo cuando el onanismo del bebé continúa hasta la pubertad, se hace presente la primera desviación importante del desarrollo libidinal del ser humano. “Cualquiera que sea el comportamiento del niño respecto a sus órganos genitales, lo peligroso no es el gesto del niño, sino la intervención del adulto conectada con ese gesto. El niño no puede comprender de golpe la moral sexual de los adultos”¹⁹

A pesar de las creencias tan difundidas de que tal comportamiento podría provocar alteraciones orgánicas muy diversas, hoy en día se ha comprobado que la masturbación normal no comporta en ningún caso trastorno para la salud.

La verdad es que la masturbación normal, lejos de fatigar al niño calma la tensión libidinal fálica que siente y de que las erecciones son una prueba. Proporciona al niño una liberación fisioafectiva que no iguala en intensidad el orgasmo del adulto, puesto que no hay eyaculación, pero que es un apaciguamiento psíquico y físico, mientras en sus fantasías masturbatorias no se mezcla la idea de desobediencia o de un peligro amenazante.²⁰

¹⁹ SEPDES, *Op.Cit.*, P. 67

²⁰ Françoise, Dolto., *Op. Cit.*, P. 42

Sin duda los niños se tocan por placer, por aburrimiento, por curiosidad, jamás por perversidad en el sentido en que lo entienden los adultos. La masturbación infantil es casi siempre una conducta que permite a los niños explorar su cuerpo, conocerse así mismo, obtener placer y relajarse sin que en un principio tenga contradicción alguna.

En esta época la curiosidad del niño se intensifica con una actividad investigadora que Freud denominó instinto de saber.

El instinto de saber no puede contarse entre los componentes instintivos elementales ni colocarse exclusivamente bajo el dominio de la sexualidad. Su actividad corresponde, por un lado a una aprehensión sublimada, y por otro actúa con la energía del placer de contemplación. Sus relaciones con la vida sexual son, sin embargo, especialmente importantes, pues el psicoanálisis nos ha enseñado que el instinto de saber infantil es atraído y hasta quizá despertado por los problemas sexuales en edad sorprendentemente temprana con insospechada intensidad.²¹

De tal modo el primer problema de que se ocupa el niño es saber de dónde vienen los niños, este interés es despertado a menudo por la llegada de un nuevo hermanito y el temor de que este suceso pueda ocasionar para él la pérdida respecto a los cuidados y el amor de los que lo rodean.

²¹ Sigmund, Freud, Op. Cit., P. 1207

Los niños de esta edad, cuentan con variadas teorías en relación a los conocimientos anatómicos, una de ellas ligada a concepciones digestivas por defecación de la madre.

Posteriormente, los niños manifiestan una curiosidad por las diferencias sexuales, la descubren entre hermanas y hermanos o bien de una manera casual, por la necesidad de orinar al aire libre, advierten que los varones lo hacen de pie, cosa que las niñas no pueden hacer, estas comprobaciones sólo confirman las diferencias. Empieza así con otras preguntas: ¿ por qué tiene una cosa el nene ? ¿ por qué las niñas no lo tienen ? ¿ les va a salir ? ¿ se les perdió ?

El niño percibe desde el origen la diferencia entre los sexos, pero sólo se hace una imagen clara de ello entre dos y medio y tres años, que es la edad de la primacia de la forma para él. Advierte entonces que la forma del cuerpo semejante en todo lo demás, en los varones y en las niñas, se diferencian en la región genital.²²

En esta etapa cuyo interés está centrado en los temas sexuales, los juegos son muy característicos, los niños nutren su curiosidad acompañándola de exhibicionismo y voyeurismo, el niño se siente orgulloso de exhibir su pene, la niña de alzarse la falda. Luego este placer aumenta con el deseo de ver el de otros, ya sean niños o adultos.

Así pues, la curiosidad en su origen, se refiere con exclusividad a estos temas, pero es también el inicio de todo deseo de conocimiento. “La importancia

²² SEPDES, *Op. Cit.*, P. 42

de la misma consiste en que si es reprimida, anulará mas tarde la curiosidad científica. El niño es curioso en todo y si esa curiosidad es reprimida su ausencia se notará en la edad adulta, dice Octave Mannoni”²³.

¿ Cómo reacciona el niño ante el descubrimiento de las diferencias sexuales ?

Los varones conscientes de ser poseedores de pene, se sienten orgullosos a la vez que tienen miedo de perderlo. Las niñas por el contrario conscientes de que les falta algo que otros tienen, sienten envidia del pene. En la concepción psicoanalítica, los niños y niñas parten de la fantasía de que en un tiempo todos tuvieron pene y dividen a las personas en fálicas y castradas.²⁴

Para el niño el descubrimiento de esta diferencia esencial entre los sexos, puede ocasionar una verdadera conmoción psíquica hasta traer aparejada una verdadera angustia de castración.

El periodo en que los niños toman conciencia de su sexo, es fundamental para la sensibilidad: el varón ante la idea de que se le va a quitar lo que la niña no tiene, puede sufrir una verdadera angustia, la niña igualmente puede conocer este complejo, pero bajo una apariencia celosa, ya ha sido privada de algo.

El varón siente un malestar al confirmar la ausencia de pene en la niña. Trata de tranquilizarse, pero no puede dejar de sentir el temor de que esto le

²³ SEPDES, *Op. Cit.*, P. 42

²⁴ Félix, López.- *Op. Cit.*, P. 62

sucedan también, ya que eso es posible. Es que en esta etapa el nivel mental no es muy elevado, su pensamiento es prelógico ya que el mismo interpreta y da significado a lo que observa de su realidad motivado por su propia fantasía, magia y lo fabuloso.

En la niña la castración fálica no es una amenaza, sino un hecho. Empieza por negarla, luego se pone celosa, pero se convence de que le va a crecer. No es extraño verla pasar por una etapa de exhibicionismo, se levanta las faldas delante de todos como una forma de negar que no tiene nada. Así trata de tranquilizarse.

Es muy importante que la niña acepte su inferioridad fálica, de lo contrario puede llegar a no sentirse jamás contenta de serlo. Se contentará en adoptar actitudes masculinas, se integrará a los juegos de los hombres y buscará sólo su compañía.

Generalmente esta angustia de castración pasa desapercibida por los padres y educadores, ya que puede muy bien no manifestarse en apariencia, pero existe a través de los fantasmas del niño, dice Dolto: “ Este construye una historia, es decir una fantasía donde las cosas son representadas simbólicamente, los dibujos infantiles ilustran estas fantasías, donde el animal tiene la nariz y la cola cortadas y el caso del tóte “. ²⁵ El niño puede sufrir una angustia de castración pero ella sólo surge en el análisis.

²⁵ Françoise, Dolto, *Op. Cit.*, P. 71

En coincidencia con esta angustia de castración nuevos elementos van a modificar la vida afectiva del niño. Adquirirá conciencia de su sexo o más bien intentará identificarse con su madre o padre.

La identificación del niño con su propio sexo no es un juego, se identifica alternativamente con el padre y con la madre. Es un desarrollo normativo que puede hacerse difícil y malograrse. Afortunadamente a menudo se efectúa de una manera que parece natural, pero que en realidad no lo es.²⁶

En este momento, el niño de manera natural orienta su instinto hacia la persona para lo cual está más sensibilizado. Para el niño: La madre y el padre, para la niña, surge así un conflicto que es lo que en psicoanálisis se llama complejo de Edipo.

3.1.1.4 Etapa de Latencia:

En este período, el desarrollo sexual en el niño pasa por un período de detención que durará hasta la pubertad, es lo que en psicoanálisis se llama período de latencia.

Después de los seis años y como consecuencia de la represión de los deseos incestuosos y los sentimientos de culpabilidad vivenciados durante el proceso edípico, niños y niñas entran en un

²⁶ SEPDES, *Op. Cit.* P. 48

período de latencia de la sexualidad. Hasta que los cambios psicofisiológicos de la pubertad reactivan de la pulsión sexual, apareciendo un nuevo interés por la masturbación genital e impulsando a los adolescentes a elecciones objetales específicamente sexuales.²⁷

Este período de latencia es considerado mudo, desde el punto de vista de las manifestaciones y curiosidades sexuales, es en cambio rico en adquisiciones culturales, el desarrollo de amistades, valores y roles sociales. La escuela y el medio familiar se convierten en el centro de atención, esto hace que él adquiera mayor capacidad en relación con la actividad motora, el pensamiento y el razonamiento hechos, éstos para los cuales se haya preparado sí su evolución no ha sido perturbada.

Este período marca una evolución muy positiva en la personalidad del niño, es el momento cuando es posible advertir su equilibrio psíquico y afectivo, los desajustes que se manifiestan a veces en esta evolución son muestra de que el niño tiene problemas psíquicos. Por lo tanto, es importante saber qué motivaciones internas intentan expresarse así a través de los trastornos del comportamiento, de las manifestaciones de un mal carácter o de un trabajo escolar mediocre. Los psicoanalistas suponen que no hay malos alumnos, sino niños que tienen problemas.

²⁷ Fèlix, Lòpez.- Op. Cit., P. 62

3.1.1.5 Complejo de Edipo.

El complejo de Edipo fue descrito por Sigmund Freud, quien se valió del mito griego de edipo, que mató a su padre y se casó con su madre sin saber eran sus progenitores.

Según el psicoanálisis, el complejo de edipo es vivido por el niño entre los tres y los cinco años de edad, durante la fase fálica del desarrollo, psicosexual. El hecho fundamental son las relaciones amorosas del niño con ambos padres, el complejo de edipo se convierte así en el momento central del desarrollo en el que se estructuran los elementos esenciales de la personalidad y la orientación del deseo humano.

Complejo de edipo según Freud:

Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de edipo rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho estas dos formas se encuentran en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de edipo.²⁸

El niño desde el nacimiento está en permanente contacto con la madre que le proporciona todos los cuidados que él necesita, desarrollando a lo largo de la

²⁸ J. Laplanche, J. B. Pontalis, Diccionario de Psicoanálisis, Editorial Labor, 3ra. ed., Barcelona 1987, P. 61

vida un intenso vínculo pulsional con la madre, es decir, la madre es el principal objeto de su amor, aunque el padre pueda participar de ello.

Al llegar el niño a la etapa fálica el amor hacia la madre aumenta, la desea para él y como objeto de amor entonces el padre es visto como un rival superior para el amor de la madre. El niño elabora muchas fantasías edípicas con la madre, lo que provoca una mayor rivalidad con el padre, en sus fantasías el niño teme que el padre lo castigue por sus deseos, es decir, teme a la castración a la vez que se angustia ante la idea de abandono por parte del progenitor amado.

Este conflicto persiste en el niño durante meses, y al final esta situación edípica es resuelta a través de la identificación e interiorización de las figuras paternas.

El niño renuncia a sus deseos incestuosos hacia la madre reprimiéndolos, esta renuncia del deseo y aceptación del lugar del padre, supone una interiorización de normas y valores que conforman el super-yo.

Según Freud, el complejo de edipo es un fenómeno universal construido y transmitido a través de las generaciones. Ello es posible quizá en razón de la actitud misma de los padres, no es raro que en la mayoría de las familias el padre sea más consecuente con la niña que con el varón y que la madre sea más con el varón que con la niña. Entonces el complejo de edipo se asemeja a una relación de itinerario cruzado.

Hacia los cuatro años y medio a más tardar el niño entra en abierta lucha emocional con su padre, juega a matarlo, trata de acaparar toda la ternura de la madre, le dice que se casará con ella, que la llevará lejos a su casa, en avión, que tendrán hijos.

La niña vive un período análogo, quizá contribuya a despertarla algo más precozmente, la actitud del padre que de ordinario quiere más a la niña que al niño. Sea como fuere, hacia los tres años y medio o los cuatro, un poco antes que el niño, la niña se comporta frente a su padre como una pequeña amante, coqueta, seductora, afectuosa y centrando su interés libidinal en él. Se muestra celosa de él, no tiene mayor alegría que la de salir sola con él, la de acaparar su atención y afecto. Ella confiesa sus maravillosos proyectos, él será su marido, la llevará a una bonita casa, y tendrán muchos hijos.²⁹

En el período de edipo en realidad los niños saben que tienen tanto necesidad del padre como de la madre. En verdad el pequeño edipo adora al padre, pero odia al marido de la madre, afligiéndole en un momento dado que los dos personajes sean un sólo. Ahí es donde radica el nudo del conflicto, como señala el Doctor Berge.

Hacia el término de la fase fálica, de una forma casi indefinida el niño a comprendido y aceptado su sexo; sin embargo, su futuro equilibrio depende básicamente de cómo hayan sido las relaciones entre los padres durante su infancia.

Para el varón el futuro equilibrio sexual y afectivo depende del modo en que ha solucionado su complejo de edipo y de castración. La actitud de la madre

²⁹ Françoise Dolto, *Op. Cit.*, P. 44

le sirve de guía, ya que es la primera imagen femenina de que tiene conciencia. Así mismo, admitirá mejor su virilidad según la admiración y confianza que haya depositado en su padre.

La niña por su parte, se desarrolla libremente en este plano y aceptará su femineidad, si la actitud de la madre en relación al padre y a los otros hombres representa para ella una imagen tranquilizadora:

Digamos en términos generales que en el más feliz de los casos el niño superará el complejo de edipo antes de la fase de latencia, en la cual podrá entrar en plena salud física y moral, lo que le permitirá las mejores adquisiciones culturales, los cuales a su vez facilitarán el florecimiento normal, sentimental y fisiológico de su pubertad, de su adolescencia y de su madurez.³⁰

3.2 Teoría Psicogenética.

Piaget profundizó fundamentalmente en los procesos propios del desarrollo cognitivo conceptualizando a este como:

El conjunto de procesos y acontecimientos que intervienen en los cambios que ocurren por etapas y organizaciones sucesivas y que

³⁰ Ibidem, P. 70

reflejan el crecimiento, la maduración y el aprendizaje del ser humano.³¹

Retomando lo anterior, Piaget insiste en que se presentan cambios estructurales característicos en cada etapa del desarrollo, cambios relacionados con la conducta infantil en sentido general.

Al estudiar a fondo los procesos del desarrollo cognitivo, Piaget da gran importancia a la adaptación, siendo esta característica de todo ser vivo según su grado de desarrollo.

En el proceso de Adaptación, Piaget resalta dos aspectos básicos: la asimilación o integración, se refiere al proceso mediante el cual los elementos del ambiente son “incorporados” a las propias estructuras de la persona y la acomodación o transformación, se refiere a la forma como el individuo modifica el concepto del mundo al ir incorporando experiencias nuevas y alternando respuestas a los objetos de conocimientos, generando con ello un nuevo aprendizaje.

Si bien el desarrollo intelectual es un proceso continuo puede ser descrito con una secuencia de períodos que favorecen las estructuras cognoscitivas unidas íntimamente a la afectividad y a la socialización del niño.

³¹ John Philip Jr.,- La Matemáticas en la Escuela, “ Introducción a los Conceptos Básicos de la Teoría de Jean Piaget, En Antología.- SEP - UPN., México 1988, P. 225

2.1 Etapa Sensoriomotor.

Esta etapa de la inteligencia sensoriomotor abarca desde el nacimiento hasta los dos años de edad del ser humano, es donde el bebé se relaciona a través de los sentidos y la acción, estableciendo poco a poco relaciones entre objetos y actos, dándose cuenta de sus acciones y desarrollando la intencionalidad de éstas, llevando su comportamiento hacia metas menos inmediatas y coordinando sus esquemas que son pautas de comportamiento repetibles, generalizadas y perfeccionables.

En los esquemas sensoriomotores se considera la reacción circular un segmento de conducta que el bebé asocia a una consecuencia que intenta reproducir, repitiendo dicha conducta. El resultado de este ejercicio es el fortalecimiento del esquema motor, que tenderá a conservarse y a perfeccionarse. El ejercicio repetitivo es la condición necesaria para el dominio y consolidación de los esquemas. La repetición que es ejercicio asimilador de los esquemas, no sólo es la base de las constancias en la acción, también lo es el reconocimiento sensorial de los objetos.³²

La secuencia de estos logros comprende seis subestadios sucesivos de la etapa sensoriomotor.

³² Jesús Palacios, - Desarrollo Psicológico y Educación, Psicología Evolutiva (Compilación) en Jesús Palacios, Alvaro Marchesi y César Coll, Editorial Alianza, 10ma. reimpresión., Madrid 1995 P. 73 - 74

Subestadio 1.- El Ejercicio de los Reflejos (0 a 1 mes)

A pesar de que el recién nacido es un ser frágil e indefenso, es activo; los reflejos innatos le proporcionan un repertorio conductual mínimo pero suficiente para sobrevivir. Algunos reflejos tienen que ver con los estados internos del organismo (hambre, malestar, sueño, presión en la vejiga, sensación de pérdida de equilibrio, etc.) y otros relacionados con cambios en el entorno físico inmediato, los reflejos simples (el estornudo) y otros se encadenan en un complejo de reflejos (la contracción de los labios en busca del pezón o tetilla, la succión, la salivación y la deglución).

Los reflejos evolucionan de manera desigual desde los primeros días y durante las primeras semanas de vida, generando cambios notables y decisivos para todo el desarrollo psicológico posterior. algunos reflejos carentes de utilidad funcional se pierden y otros con valor adaptativo se mantienen toda la vida y permanecen prácticamente inalterados.

En este subestadio el proceso fundamental en la adaptación es la asimilación: El ejercicio de los reflejos a través de la repetición de estos, permite al recién nacido adaptarse a nuevas condiciones estímulares repitiendo asimiladoramente el mismo esquema de acción, asimila la estimulación nueva a la anterior.

La succión es una conducta muy organizada desde el nacimiento y vital para la supervivencia, su evolución sirve para la construcción de los esquemas

sensoriomotores a partir de la conducta innata organizada biológicamente. Cuando el pezón roza los labios del bebé, activa el reflejo de succión, lo que favorece todo el desarrollo intelectual posterior al ser los esquemas sensoriomotores iniciales, cuyo enriquecimiento y diversificación, provocados por la adaptación al medio, dará lugar al nacimiento de la inteligencia en el niño.

Subestadio 2.- Las primeras Adaptaciones adquiridas y la reacción circular primaria (1 a 4 meses aproximadamente).

El logro característico de este subestadio es la formación de las primeras estructuras adquiridas: Los hábitos. Cuando el bebé hace algo de forma no intencional y le resulta agradable o atractivo, da inicio el proceso de asimilación funcional tendientes a conseguir de nuevo el mismo efecto hasta lograrlo, repitiendo la acción una y otra vez. A estas reacciones circulares se le llaman primarias, porque el efecto inicial se dio de manera fortuita y las acciones que el niño repite de modo rutinario e invariable están centradas en su propio cuerpo.

Los hábitos preceden a los reflejos, su punto de partida son los esquemas preexistentes, integrándolos de un modo nuevo, así los hábitos (mirar, agarrar, girar la cabeza, etc.) coordinaciones motrices (presión-succión, configuran un esquema motor nuevo). Intersensoriales (visión-audición, instaurándose las primeras respuestas claras de atención, todavía sin búsqueda asociada) y sensoriomotores (las respuestas de orientación al sonido o de control visual de la prensión).³³

³³ *Ibidem*, P. 76

Subestadio 3.- La Reacción Circular Secundaria (4 a 8 meses).

En este subestadio se da una repetición tendiente a prolongar o reducir un efecto interesante. Son dos los aspectos relevantes que hacen diferentes este subestadio del anterior, en donde el esquema es ya de interacción con el medio, de correspondencia entre conducta y efecto externo y la acción intencional y su estructura es independiente de la condicionalidad biológica. Con esto los esquemas nuevos no sólo son más ricos y variados, sino que posibilitan una actividad más deliberada.

Es muy importante también la asimilación generalizadora que hace el niño sobre los objetos y que es muy activa y actúa sobre los efectos causados socialmente; explora con curiosidad sus propiedades, aplicándoles esquemas conocidos y asociados a ciertos efectos que ya es capaz también de anticipar (agitar, chupar, golpear) exhibiendo sus repertorios como un elemento que se puede calificar como mediado/comunicativo.

La asimilación reconocitiva da lugar a interesantes procesos estrechamente relacionados con logros posteriores, porque típicamente en este subestadio aparece el denominado reconocimiento motor: El niño asocia un objeto particular con un esquema de acción concreto (p. ej. sacudir el brazo, para hacer sonar el sonajero) a menudo tan sólo empezado como demostrando conocer las propiedades del objeto.³⁴

³⁴ Idem.

Subestadio 4.- Coordinación de Esquemas Secundarios aplicados a relaciones medios-fines (8 a 12 meses).

En este subestadio se acentúa la atención a lo que ocurre en el entorno, aparece la intencionalidad (criterio para reconocer la inteligencia según Piaget) y las primeras coordinaciones de tipo instrumental medios-fines (un esquema media el logro de una meta asociada a otro esquema). A partir de este subestadio las reacciones circulares se coordinan en función de una meta no inmediata.

Los esquemas sensoriomotores no tratarán de reproducir un efecto causado al azar, sino prevenir los medios adecuados para la realización del objetivo propuesto. Estas acciones se integran en estructuras coordinadas y móviles, las que seguirán usándose en la vida adulta.

Los progresos en las destreza de imitación revelan la reproducción aproximada de gestos y sonidos nuevos (entrechocar las manos cuando debe abrir y cerrar los ojos) y siendo posible imitar movimientos invisibles (mover los labios, tocarse las orejas, sacar la lengua), indicadores de progresos en el ámbito de las representaciones, lo que facilita que el niño comprenda la relación entre objetos y hechos, lo que le permite saber anticipadamente qué va a ocurrir (se da cuenta de la preparación de la comida como anuncio de la comida misma) estas acciones propician la atención del niño, por lo que ocurre en el medio que lo rodea.

Subestadio 5.- Reacciones Circulares Terciarias (12 a 18 meses).

En este subestadio se da el descubrimiento de nuevas relaciones, los esquemas se acomodan a lo nuevo antes de ser ejercitados asimiladamente en juegos ritualizados.

La asimilación ahora no es mera repetición, pues en la reacción circular terciaria el esquema sensoriomotor está integrado por elementos móviles y variables en cada repetición a medida que cambian las condiciones de acción. La búsqueda activa de una nueva reacción entre medios y fines se inicia de modo intencional, pero se logra habitualmente de modo fortuito: Cuando un esquema previo no resulta efectivo, el niño ensaya procedimientos aproximados hasta que el tanteo conduce a la respuesta correcta, probando a ver qué pasa, el niño va elaborando esquemas prácticos instrumentales cada vez más móviles y reversibles (P. ej, el niño que descubre el uso correcto del rastrillo como instrumentos para aproximar objetos, juega acercándolos y alejándolos alternativamente).³⁵

La mayor movilidad de los esquemas y la organización intencional de las acciones, permite que la imitación se haga más activa, logrando una acomodación al modelo mucho más preciso que en los subestadios anteriores.

³⁵ Ibidem, P. 79, 80

Subestadio 6.- Invención de Nuevas Combinaciones (18 a 24 meses).

El niño ahora inicia sus acciones en forma definida y formula normas que consolidan sus respuestas y que dan lugar a una nueva forma de conducta. Estos primeros indicios de operaciones mentales aparecen como frutos de la intuición, el niño basa su conducta nuevamente en experiencias previas.

Las representaciones sustituyen a las manipulaciones propias del subestadio anterior ante una situación problemática, no es ya siempre necesario el tanteo, el niño puede descartar algunos modos de acción y optar directamente por aquel que resulte efectivo en esa situación (P. ej, no necesita asegurarse de que la pelota no está bajo el sofá cuando, rodó en dirección a la mesa, sino que la busca inmediatamente ahí.³⁶

El descubrimiento nuevo, a través de la exploración y el tanteo, se sustituye por la invención repentina, por la combinación mental de las representaciones conducentes a la nueva organización de la acción.

Este subestadio supone la transición entre la inteligencia sensoriomotora y la inteligencia simbólica, independientemente de la actividad práctica.

³⁶ Idem.

Las representaciones que el niño realiza del entorno y las relaciones espaciales o de causalidad física en la noción de permanencia del objeto, le permiten reconstruir desplazamientos que no ha visto.

3.2.2. Etapa Preoperatoria

Esta etapa abarca de los dos a los siete años de edad: en ella se afianza la función simbólica a través de múltiples manifestaciones (lenguaje, imaginación, juego simbólico, imitación diferida) que aportan una novedad a la inteligencia del pequeño: de manera práctica (basada en el ejercicio, coordinación y organización de esquemas de acción realmente ejecutados), se vuelve representativa (basada en esquemas de acciones internos y simbólicos, mediante los cuales el niño manipula la realidad ya no directamente, sino a través de diferentes signos, símbolos, imágenes y conceptos). Esta capacidad de crear y combinar representaciones abre múltiples posibilidades, libera el pensamiento del aquí y ahora, propio de la inteligencia práctica.

Aproximadamente entre los cinco años, las acciones inicialmente organizadas a nivel práctico durante la etapa sensoriomotora para que se interioricen y se organicen a nivel representativo es preciso que recorran un nuevo y largo camino hasta los siete-ocho años, en donde el niño comienza a manifestar la reversibilidad de su pensamiento y la reciprocidad en sus relaciones sociales en un sistema que muestra que por fin es capaz de razonar de manera totalmente lógica en relación con situaciones concretas.

Según Piaget, la inteligencia preoperatoria difiere cualitativamente de la sensoriomotora:

- a) La inteligencia sensoriomotora relaciona las diferentes acciones o percepciones de una en una, la inteligencia preoperatoria, gracias a su capacidad simbólica, es capaz de abarcar simultáneamente diferentes acontecimientos y situaciones.
- b) La inteligencia sensoriomotora por su naturaleza misma, tiende a la satisfacción práctica, al éxito de la acción, pero no al conocimiento como tal (buscar la explicación de un fenómeno, su comprobación y su clasificación).
- c) El campo de aplicación de una y otra también difieren, mientras que la inteligencia sensoriomotora trabaja sobre los objetos y situaciones mismas (a través de las acciones y las percepciones), la inteligencia preoperatoria actúa de manera mediada sobre la realidad (a través de signos y símbolos) y se libera por lo tanto especialmente (puede evocar algo que no está presente) y temporalmente (puede evocar el pasado o anticipar el futuro inmediato)
- d) Finalmente, al ser una inteligencia confinada a ejecutar acciones en la realidad, la inteligencia sensoriomotora es una experiencia privada, que no puede compartirse. Al contrario la inteligencia preoperatoria, al ser representación de la realidad, puede volverse socializada y compartida gracias sobretodo al sistema social codificado de signos lingüísticos.³⁷

³⁷ Ibidem, P. 81

En este proceso que prepara para la adquisición de las operaciones concretas, Piaget distingue dos etapas: la del pensamiento simbólico y preconceptual (1 ½ - 2 - 4 años) y la del pensamiento intuitivo (4 a 7 - 8 años).

El pensamiento simbólico y preconceptual abarca desde la aparición de la función simbólica en todas sus manifestaciones (lenguaje, juego simbólico, simbolismo secundaria, imitación diferida, imagen mental) hasta los cuatro años, en el cual Piaget sitúa un período del pensamiento que de denomina inteligencia preconceptual y se caracteriza por los preconceptos que son ya símbolos primitivos a medio camino entre la individualidad de los objetos y la generalidad de los conceptos, y el razonamiento preconceptual o transductivo que significa que el pensamiento del niño no procede ni por inducción ni por deducción, sino de lo particular a lo particular.

El período del pensamiento intuitivo, Piaget lo describe como prolongación de lo anterior, porque abarca el pensamiento preconceptual y las dos forman un puente entre la aceptación pasiva del medio ambiente tal y como el niño lo percibe y su capacidad de interacción con él en forma realista.

Esta forma de razonamiento intuitivo entre los cuatro y siete años, alcanza un progresivo grado de reversibilidad debido a la creciente coordinación de las relaciones representativas, además presentan un control de los juicios por medio de regulaciones intuitivas pero aún no operaciones.

3.2.3 Egocentrismo Infantil

Según Piaget, los esfuerzos del niño preescolar para construir una representación del mundo organizado, coherente y adaptado se enfrenta con una importante limitación: su egocentrismo verbal e intelectual, que ha sido establecido como uno de los rasgos característicos del pensamiento infantil en estas edades.

El concepto de egocentrismo introducido por Piaget por naturaleza es complejo, pero además porque sus múltiples y variadas manifestaciones involucran todo el pensamiento infantil en aspectos muy diversos y aparentemente sin relación.

Piaget, concibe el egocentrismo como la dificultad que tiene el niño para separar el punto de vista propio de otros puntos de vista, incluso el del objeto que aunque sabemos no tiene punto de vista, pero el niño se lo atribuye. Entonces el egocentrismo se refiere a cómo se conoce la realidad y cómo se construye el conocimiento.

El niño no diferencia su perspectiva y su manera de funcionar de lo de su entorno, ya sea la realidad física, psicológica o social. Comprender la realidad implica situarse frente a ella y tomar conciencia de uno mismo como algo independiente aunque vinculado a esa realidad, mientras que exista esa indiferenciación el niño tiende a generalizar el punto de vista propio a toda la realidad, sin adquirir consciencia de la independencia de la realidad exterior. En

este sentido, el egocentrismo no supone una centración del yo en sentido subjetivo, sino en sentido objetivo, ya que en definitiva lo que falta es la conciencia del yo.

Otra de las manifestaciones se refiere al egocentrismo del pensamiento, este consiste en la dificultad para distinguir los propios procesos mentales y la propia perspectiva de la perspectiva de las cosas o de la realidad inanimada. El pensamiento que el niño desarrolla es una capacidad que le permite ya no realizar las cosas directamente sino que las puede pensar e interpretar a través de símbolos y signos. Por ello, es importante tomar en cuenta de que el yo, el sujeto que piensa, es diferente a los demás y lo que él observa no es la misma forma de lo que nosotros vemos.

En relación al egocentrismo en el lenguaje, este se caracteriza en que los niños aún cuando trabajan en la misma mesa, cada uno hace su tarea, y hablan y comentan lo que hacen, sin que su lenguaje tenga una función comunicativa, es decir, el niño no espera obtener respuesta de los otros, sino más bien parece que su lenguaje le sirve para apoyar su propia acción más no para comunicarse.

Estos aspectos del egocentrismo están ligados entre si, ya que el niño tiene tendencia a sentir y entender todo a través del él mismo, es difícil para él distinguir lo que pertenece al mundo exterior, a otras personas y lo que está en su visión subjetiva, lo que origina que tendrá dificultad para ser consciente de su propio pensamiento.

La representación que el pequeño tiene del mundo y las características con que se presenta la realidad exterior, están matizadas de este egocentrismo durante el período preoperatorio.

Como manifestaciones de la indiferenciación entre el mundo interno y el mundo exterior, el pensamiento del niño puede apreciarse bajo diferentes formas: el artificialismo que consiste en considerar que las cosas son producto de la fabricación y voluntad humana; pensar por ejemplo que las montañas, lagos y ríos han sido contruidos por el hombre. De igual manera, si las cosas están hechas por el hombre, están hechas para el hombre, es decir cada cosa tiene una función y una finalidad que justifica su existencia y sus características; por ejemplo pensar que las montañas grandes son para hacer largos paseos y montañas pequeñas para los cortos. Esto es lo que puede llamarse el finalismo.

El pensamiento del niño también se caracteriza por una tendencia a concebir las cosas y fenómenos inertes como dotados de vida; los astros, los fenómenos naturales, objetos, etc. están vivos porque se mueven. Ello es lo que se denomina animismo que resulta de la asimilación de las cosas a la actividad que el mismo niño realiza, a lo que el puede hacer y sentir.

3.3 El Conocimiento Social en el Niño

Sin duda, las relaciones sociales juegan un papel importante en el desarrollo infantil. A pesar de que esta dimensión ha sido relegada frecuentemente en la

investigación evolutiva, en las últimas décadas ha rescatado gran parte del terreno perdido en contraste con los avances teóricos que se han ido produciendo en otras áreas del desarrollo, principalmente en aquellas vinculadas a los procesos cognitivos.

El niño es un ser eminentemente social desde que nace, cuyo conocimiento de sí mismo se produce a través del conocimiento de los otros, y su conducta adaptativa supone de una u otra forma el aprendizaje progresivo de saber vivir en compañía de los demás. Como sabemos durante los primeros años de su vida las relaciones sociales se construyen con las personas más cercanas, pero luego éstas van ampliándose a nuevos individuos, grupos e instituciones sociales.

En los estudios realizados sobre el desarrollo del conocimiento social Shantz señala : “que el área del conocimiento social se refiere a cómo los niños conceptualizan a otras personas y cómo comprenden los pensamientos, emociones, intenciones y puntos de vista de los otros”³⁸

El niño a través de su continua actividad y experiencia en todos los niveles poco a poco va construyendo su conocimiento social de la realidad: preguntando, observando, comunicándose, reflexionando y comprendiendo distintas posiciones que personas y grupos adoptan ante los mismos hechos, experimentando relaciones afectivas y amistosas en las que aplica sus reglas morales, participando en situaciones de conflicto, percibiendo y asimilando el efecto de su conducta sobre los otros, etc.

³⁸ Cit por Alvaro Marchesi.- II Desarrollo Cognitivo y Social del Niño, Psicología Evolutiva,(Compilación) en Jesús Palacios, Alvaro Marchesi y Mario Carretero, Edit. Alianza, Madrid 1991, Pag. 323

Existe una gran amplitud de temas que se pueden abordar dentro de la categoría de conocimiento social. En este apartado se ha considerado oportuno retomar tres dimensiones: el conocimiento de sí mismo, el conocimiento de los otros y el conocimiento de la sociedad.

3.3.1 El Conocimiento de sí Mismo

Los estudios sobre la comprensión de cómo el niño progresa en su propio conocimiento han sido especialmente dispersos y fragmentarios. Quizá ello se deba a la diversidad de significados que puedan atribuirse al concepto de sí mismo: El cuerpo, el yo psíquico y social, la conciencia, la identidad personal, la autoestima, la personalidad, etc.

Durante los dos primeros años de vida del pequeño, el desarrollo del conocimiento de sí mismo se ha enfocado fundamentalmente en estudiar el propio reconocimiento visual, por medio de las reacciones del niño ante su imagen corporal frente al espejo. Según estudios realizados señalan que el reconocimiento se produce de manera clara entre los 18 y 24 meses. Es decir, antes de este período los niños reaccionan ante su propia imagen como si se tratara de otro niño al que estuvieran viendo. Entre ambas etapas hay un período intermedio en que el reconocimiento de sí mismo es global y difuso.

Uno de los progresos más importantes que se producen entre un año y medio y tres años, es la conciencia de la capacidad (Kagan 1981), en esta etapa

el niño intenta poner en acciones sus habilidades, de realizar juegos de mayor complejidad, por ejemplo pretende comer solo o formar torres con cubos de madera.

Debido a las posibilidades cognitivas y comunicativas del niño a partir de los dos años, los estudios realizados han podido rescatar un gran número de cambios significativos que se producen con la edad en la conciencia de sí mismo, los cuales se van modificando según su importancia a lo largo de la vida y que constituyen el conocimiento de sí mismo: físico, activo, psicológico y social. Los dos primeros predominan claramente en la concepción de los niños menores de ocho a nueve años y los dos últimos van progresivamente imponiéndose desde estas edades hasta el final de la adolescencia.

3.3.2 El Desarrollo de las Inferencias Sociales

Dentro del conocimiento social, una de las áreas más estudiadas es la que se refiere a las observaciones, inferencias y el conocimiento de lo que los individuos se forman sobre qué ven los otros, como piensan, que sienten, cuáles son sus características, su personalidad, sus intenciones y motivos. Por ello, podemos decir que se trata de un conocimiento psicológico.

Los estudios sobre los cambios que se producen en los niños en su habilidad para comprender el punto de vista de los otros, fueron analizados por Piaget e Inhelder en su trabajo sobre la representación espacial.

De acuerdo a los estudios realizados y los resultados obtenidos se han hecho secuencias de etapas en la habilidad de situarse en la perspectiva social. El propuesto por Selman (1971, 1975, 1976, 1981) ha tenido una mayor influencia por considerarse el más completo, en el cual señala que existen cinco niveles en el conocimiento y habilidad de situarse en la perspectiva social, que se desarrollan en una secuencia ordenada a lo largo de la infancia y la adolescencia, de ahí se retoman los dos primeros por corresponder a los niños en edad preescolar.

Nivel cero: Adopción de una perspectiva social egocéntrica (3 a 6 años). Aunque el niño puede identificar emociones sencillas en otras personas, confunde a menudo su propia subjetividad con la de los otros. No se da cuenta de que los otros pueden ver las cosas de forma diferente. No hay por tanto diferenciación entre su propia perspectiva y la de los otros.

Nivel 1: Adopción de una perspectiva social subjetiva (6 a 8 años). El niño comienza a comprender que los pensamientos y sentimientos de los otros pueden ser iguales o diferentes a los suyos. Sin embargo, no puede manejar simultáneamente su propia perspectiva y la de los otros, no tiene la habilidad de verse a sí mismo desde la perspectiva de los otros.³⁹

3.3.3 El Conocimiento de la Sociedad

El conocimiento del niño no concluye en su comprensión de los pensamientos, sentimientos e intenciones de las otras personas, sino que además

³⁹ *Ibidem.*, P. 332

se amplia al conjunto de instituciones y relaciones sociales que poco a poco va descubriendo, y que conforman el mundo de la sociedad.

El mundo social está constituido por una gran variedad de instituciones, de grupos, de roles, de normas, valores y creencias, de intercambios los cuales se organizan en diferentes áreas de la realidad: la familiar, política, religiosa, económica, etc. El niño inmerso en este mundo, aunque cerrado a su conocimiento en sus primeros años de vida construye en base a sus experiencias representaciones o modelos de los diferentes campos y relaciones acerca de la realidad en la que vive, lo que le permite actuar en ella y hacer anticipaciones sobre lo que va a suceder.

En definitiva el desarrollo social no puede entenderse como parte separada o diferente del desarrollo cognitivo y comunicativo, sino formando una profunda unidad.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

La sexualidad es parte integral de la personalidad e identidad del sujeto desde que nace, se desarrolla y perfecciona de acuerdo a la influencia de los ambientes socioculturales que rodean al individuo a lo largo de toda su existencia, conformada por la integración biológica, psíquica y social en cada hombre y mujer.

Si la sexualidad está presente desde el nacimiento, la educación de la sexualidad debe de estar enfocada inicialmente hacia los padres, ya que la familia constituye el primer canal de socialización, proceso mediante el cual el niño aprende los valores básicos acerca del sexo y la sexualidad. Adquiere pautas de conducta, creencias y valores acordes a su grupo sociocultural.

La educación de la sexualidad debe formar parte de la educación integral del niño, encaminada a construir bases sólidas para que el individuo pueda realizarse plenamente a lo largo de su vida como ser humano sexual, responsable en la búsqueda y expresión de placer, así como en su función reproductora.

La educación de la sexualidad debe ser científica, formativa e informativa, racionalmente planeada y estar basada en el desarrollo psicosexual del individuo.

El ofrecer educación sexual en tiempo y forma adecuada, brindará mayores posibilidades de que el niño aprenda a vivir su sexualidad de manera natural y creadora, con sentido de responsabilidad, libertad y respeto hacia sí mismo y los demás; a la vez que conozca su rol femenino o masculino ante la sociedad.

La pedagogía actual sitúa al niño como el centro del proceso educativo; desde esta perspectiva y considerando que la conducta humana está determinada por diferentes aspectos de integración, es de suma importancia que el docente de nivel preescolar cuente con un sustento teórico sobre el desarrollo del niño, retomando los aportes del psicoanálisis que ofrece una explicación de la conducta del niño a partir de la etapa del desarrollo psicosexual. La teoría psicogenética brinda la posibilidad de conocer cómo se construye el conocimiento a través de la interacción sujeto - objeto y el desarrollo social que explica cómo comprende el niño su realidad del mundo a partir de las relaciones sociales.

La integración e interiorización de los conocimientos básicos conlleva a la educadora a conceptualizar al niño como una unidad global e integradora, lo cual trasciende a las ideas que dividen al sujeto en lo afectivo, intelectual y social, aspecto que deriva del conductismo y que habrá de ser superado.

Con base a los distintos materiales bibliográficos revisados y a mis observaciones y reflexiones sobre la práctica docente y en particular mi experiencia con trabajo de niños preescolares, llego a una conclusión que me parece fundamental en el desarrollo de este trabajo.

Los aprendizajes de los niños están ligados y determinados por factores que van más allá de lo cognitivo en sí mismo, es decir, los procesos de socialización del conocimiento y la apropiación que el niño hace de los contenidos escolares, no está determinado sólo por el contenido de aprendizaje, los métodos de enseñanza y las estrategias que el niño sigue para apropiárselos, sino qué factores relacionados con su personalidad como lo es la estabilidad emocional, su identificación con las figuras adultas en general, sus estados afectivos y la estructuración de su yo, juegan un papel fundamental en el desempeño escolar que el niño tiene. De ahí que en este trabajo frecuentemente se recurra a ambas teorías y se enfatice la trascendencia que tiene en la comprensión y explicación integral del educando y por consiguiente en la actualización docente que permanentemente debe tener la educadora para mejorar y transformar su práctica docente.

El conocimiento de la sexualidad humana y particularmente el desarrollo psicosexual del niño, permitirá a la educadora enfrentar con mayor creatividad los problemas que sobre educación sexual se presenten en su trabajo.

La sustentación en modelos teóricos distintos que expliquen el desarrollo del niño como son las perspectivas psicoanalíticas y psicogenéticas, permitirán a la educadora esclarecer y reformular sus concepciones sobre el niño y su práctica docente, superando dogmatismo y reduccionismo metodológico.

También resulta necesario que la educadora reconozca la importancia que tiene el conocimiento de la naturaleza del niño como una forma de analizar y comprender su propia naturaleza, analizando y poniendo en claro sus experiencias

y vivencias infantiles, para así ofrecer un mejor servicio educativo a la comunidad.

La educación de la sexualidad se inicia en el hogar y debe ser complementada, orientada, supervisada y en algunas ocasiones hasta corregida por el docente. La comunidad necesita de la escuela y por lo tanto de los maestros, quienes tienen la obligación de capacitarse y actualizarse permanentemente, así como tener una mentalidad abierta y amplia a nuevas ideas para adoptarlas, criticarlas o corregirlas de manera constructiva, que redunde en el beneficio de una mejor atención al educando.

La educadora tiene en sus manos una de las funciones más importantes “que es la de educar” y debe pensar que se vive en un mundo cambiante que evoluciona constantemente y que por consiguiente debe de estar preparada para transmitir a sus educandos nuevos conocimientos que estén bien orientados, que brinden a éste mayores posibilidades de adaptarse favorablemente al medio social.

En este sentido, es importante que la educadora interrelacione conceptos de desarrollo psicosexual para conocer la situación afectiva, así como también los de desarrollo cognitivo para conocer la inteligencia y formas de construcción del pensamiento del niño. La interrelación de lo intelectual con lo afectivo implica una comprensión profunda e integradora del desarrollo del niño y de sus procesos de aprendizaje dentro y fuera del jardín de niños.

Además, para cumplir cabalmente con su función de guía y orientador, el docente requiere conocer cuál es su posición como individuo en todos los aspectos, poseedor de una sexualidad clara ante la necesidad de brindar orientación sexual a los niños, así como reconocer el nivel de conocimiento que sobre éste tiene, para con ello identificar las áreas en las que se puede apoyar y reconocer aquéllas que le resulten ajenas.

Una de las interrogantes que continuamente el docente se plantea es:
¿cuándo es el momento adecuado para enseñar u orientar sobre el sexo al niño ?.

Se puede decir que no existe tiempo ni momento establecido para abordar y analizar el tema con el niño, sino que se debe partir de sus propias inquietudes, actitudes o preguntas que ellos mismos se plantean, ya que las propias experiencias diarias que él exprese, servirán de guía para que la maestra pueda establecer una comunicación abierta a través de un diálogo continuo que permita un mayor acercamiento con el alumno, de tal manera que éste sienta la confianza y seguridad de que será escuchado y que se le darán respuestas concretas a sus interrogantes, brindándole satisfacción y claridad a todas sus dudas e inquietudes.

Por lo descrito anteriormente, se considera necesario que se realice una actualización y capacitación constante y sistematizada de programas de orientación sexual para el docente, ya que ello le permitirá adquirir los conocimientos básicos que faciliten su comprensión sobre las etapas por las que atraviesa el niño durante su desarrollo psicosexual, lo que le dará mayores

posibilidades para identificar cualquier tipo de conducta y actitud que presente el infante, encausándolas de manera positiva con el propósito de contribuir a una formación integral, para que estos comprendan, aprecien, conozcan y manifiesten su sexualidad dentro de un marco de libertad, responsabilidad, respeto y satisfacción.

Tomando en cuenta que por parte de la Coordinación Estatal de Actualización del Maestro no se han programado cursos sobre el tema de la sexualidad, se propone que al interior de las zonas escolares de educación preescolar, el supervisor, como parte importante que interviene en el proceso educativo, en relación al apoyo y asesoría que brinda al personal a su cargo en las orientaciones Técnico-Pedagógicas, organice cursos-taller donde se analicen aportes teóricos relacionándolos con las experiencias reales que cada educadora tenga en su práctica cotidiana.

La verdadera práctica educativa la constituye el hacer concreto de cada docente con su grupo, difícilmente él mismo podría identificar su lugar como parte importante del proceso educativo, si no posee un sustento teórico y no conoce cuáles son los aspectos fundamentales de la naturaleza del niño que le permitan entender cómo actúa y cómo aprende.

Es importante destacar que este trabajo tiene la finalidad de brindar un apoyo de asesoría al docente en los procesos enseñanza-aprendizaje en el área del desarrollo psicosexual del niño, lo que facilitaría plantear y sistematizar sus contenidos y su acción didáctica hacia las inquietudes y necesidades del alumno.

El contenido temático de este trabajo está basado con fundamentos teóricos, que apoyarán la serie de propuestas concretas que a manera de ejemplos se plantean en los anexos de este trabajo, para que el docente cuente con algunos elementos básicos que le permitan entender cómo evoluciona el desarrollo del niño.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- ALVAREZ GAYOU, Juan Luis.- La Condición Sexual del Mexicano, Editorial Grijalbo, México, D.F. 1988, P. 211
- DELVAL, Juan.- El Desarrollo Humano, Editores siglo XXI, 2da. ed. México 1995. P. 623
- DOLTO, Françoise.- Psicoanálisis y Pediatría, 13va. ed. editores siglo XXI, México D.F. 1988, P.267
- FREUD, Sigmund.- Tres Ensayos para una Teoría Sexual, Obras completas tomo II, 3ra. ed., editorial biblioteca nueva, Madrid 1973, P.2421
- HIGASIDA HIROSE, Bertha Yoshiko, Ciencias de la Salud, 2da. ed., editorial Mc. Grawhill, Interamericana de México, 1991, P.535
- LAPLANCHE J., Pontalis J.B. Diccionario Psicoanálisis, Editorial Labor, 3ra. Ed. Barcelona 1983, P. 529
- LOPEZ, Félix.- Teorías y Métodos, Psicología Evolutiva Tomo 1, (Compilación) Alvaro Marchesi, Mario Carretero y Jesús Palacios, 3ra. ed. Edit. Alianza, Madrid 1991, P.467
- MARCHESI, Alvaro, Desarrollo Cognitivo y Social del Niño, Psicología Evolutiva Tomo II (Compilación) Alvaro Marchesi, Mario Carretero y Jesús Palacios, 3ra. ed., Edit. Alianza, Madrid 1991, P.484

PALACIOS, Jesús, Desarrollo Psicológico y Educación, Psicología Evolutiva Tomo 1, (Compilación) Jesús Palacios, Alvarado Marchesi y César Coll, Editorial Alianza, 10ma. reimpresión, Madrid, 1995, P.401

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.- Educación Sexual y Planificación Familiar, Editorial SEP, México, D.F. 1990, P.180

_____, Programa de Educación Preescolar, Editorial Fernández, México, 1992, P.119

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL., Educación para la Sexualidad Humana, Antología No. 1, SEP - UPN, México, 1987, P.127

_____, Desarrollo del Niño y Aprendizaje Escolar, Antología SEP - UPN México, 1986, P.366

_____, La Matemáticas en la Escuela ,SEP- UPN, México 1988, P.330

FOLLETOS

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA, Apuntes sobre el Desarrollo Infantil, México, 1985, P.37

SERVICIOS DE EDUCACION PUBLICA DESCENTRALIZADA DEL ESTADO DE SINALOA (SEPDES) La Sexualidad y su Contexto Educativo, Departamento de Educación Especial, P. 160

ZUÑIGA RODRIGUEZ Rosa María; Cero en Conducta, (revista) No. 23 - 24, México, D.F., 1991, P.79 Consejo Editorial, Publicación periódica, Registro SEPOMEX No. 0580789.

ANEXO 1

EJEMPLOS DE PROPUESTAS DE APOYO PARA EL TRABAJO DOCENTE DE LA EDUCADORA

1.- Tema: El análisis del desarrollo psicosexual del niño del nacimiento a los seis años.

Objetivo: Comprender y reconocer la naturaleza de las etapas por las que pasa el niño en su desarrollo psicosexual.

Posibilidad Educativa: Que el docente cuente con información que le permita comprender las etapas del desarrollo del niño y que comprenda que si bien se rige de igual manera en todos los individuos, en cada uno toma diferentes características y su formación depende de varios factores.

2.- Tema: Relaciones interpersonales

- a) Relación padres - hijos
- b) Relación padres - maestro
- c) Relación maestro - alumno

Objetivo: Propiciar las relaciones interpersonales de los participantes en el proceso educativo dentro de un marco de respeto hacia sí mismo y los demás.

Posibilidad Educativa: Que el docente, alumno y padre de familia fortalezcan lazos de afecto y comunicación constante con igualdad y respeto a cada uno de ellos.

3.- Tema: Análisis del desarrollo cognitivo en el período preoperatorio .

Objetivo: Que el docente conozca y comprenda la naturaleza de los procesos mentales del desarrollo cognitivo.

Posibilidad Educativa: Que la educadora comprenda que al conocer el desarrollo cognitivo del niño, estará en condiciones de identificar los obstáculos, avances o retrocesos que siga el niño para acceder a la apropiación de los aprendizajes, lo que facilitará implementar estrategias o acciones de apoyo hacia los niños.

ANEXO 2

GLOSARIO

Autoerotismo: Cualidad de un comportamiento sexual en el cual el sujeto obtiene satisfacción recurriendo sólo a su propio cuerpo sin objeto exterior.

Identificación: Proceso psicológico mediante el cual el sujeto asimila un aspecto, una propiedad, una cualidad de otro y se transforma total o parcialmente sobre el modelo de éste.

Inconsciente: Conjunto de ideas que no están presentes en nuestro consciente.

Pulsión: Son exigencias que plantea el cuerpo a la vida psíquica y constituyen el motor del psiquismo.

Sexo: Es el conjunto de características anatómicas y fisiológicas que diferencian a los seres humanos en hombre y mujer con miras a la reproducción.

Sexualidad: Son las características biológicas y socioculturales que nos permiten comprender al mundo y vivirlo a través de nuestro ser como hombres o como mujeres.

Sexo de Asignación: Es el sexo que se le asigna al niño, generalmente de acuerdo a sus genitales externos y en base a las actitudes y conductas de los que lo rodean.

Sexo de Identidad: Es la íntima conciencia, convicción y sentimiento de pertenecer a determinado sexo que se desarrolla a través de la incorporación de vivencias psíquicas y emocionales.